



Semblanza de Daniel Belmar

Concepción, la capital penquista, es el ámbito propicio que por razones que nos parecen afortunadas ha logrado que se constituyan aquí, en habitantes permanentes, personalidades esclarecidas: cuyos méritos han traspasado ya las fronteras del territorio nacional. Basta mencionar sólo un nombre para abrir el pórtico de una larga y elocuente enumeración. Esta nos parecerá asombrosa al empujar en el recuerdo el lustre extraordinario de sus valores. Por ello, si pronunciáramos el nombre del maestro y filósofo, don Enrique Molina, un polvillo dorado emerge como una inmensa nube, abriendo su corola, hecha un palio radiante sobre la "Ciudad Universitaria". Otra individualidad de extraños y reclaros perfiles vive y alienta en nuestra comunidad, y como arropada en una lejanía que adivinamos poblada de vivencias y de las más entrañables y vitales abstracciones. Me refiero al grande de las letras Daniel Belmar, formado en su profesión científica aquí, en nuestra Universidad. Poeta ya, en ese entonces, en lo íntimo de sus estratos espirituales, maravillosos

estambres de iluminado y las agudizadas y sensibles antenas del que se yergue en forma primerísima como un vigoroso y singular escritor. Su quehacer en el campo novelístico aparece estructurado por medulares y humanas vivencias que han logrado constituirse en perdurables en el tiempo y alzarse así, en el entendimiento de países foráneos, con su voz hecha de verdades auténticas. Sigue evocando a Daniel Belmar, y me solazo en su aura poética, entrecujida y suavizante para ese realismo suyo, poderoso y sobrecogedor, que trashuma su narrativa. La misma que por su justa y peculiar armonía, se nos revela como si perteneciera a una obra plástica, por medio de la cual nos deleitamos. Nos adentra en el paisaje circundante, donde nos parece placentero respirar el aire fino, mientras en tanto la mente se lanza a caminar por el sendero largo, que frente a nosotros, se va extendiendo vigoroso en las tramas de Coirón y Noble Huascho. Su autor, Daniel Belmar, es hijo de padres chilenos, y nació en Neuquén, Argentina, para llegar muy pequeño a Chile

junto a sus progenitores, cuando ellos emprendieron el regreso a la patria. Aquí permanece, respetado y reconocido, aunque como arropado en bruma de silencio, rota por la Sociedad de Escritores de Concepción, al rendirle el año recién pasado, un cálido homenaje en el Salón de Honor de la Municipalidad, que brindó todo su apoyo.

En el exterior, el nombre de Daniel Belmar figura junto a los grandes novelistas, como Ricardo Güiraldes, Jorge Icaza, Benito Lynch, Eustasio Rivera, Roberto Payró, y tantos otros valores de la novelística de nuestra América. Aquí, en nuestra ciudad, el quebranto de su salud física, no doblega la reciedumbre de su antena espiritual. Es así como el profesor de belleza, el captador de vivencias humanas, sigue tejendo la urdimbre de las tramas creativas en su telar de ingenio. Entre tanto, Coirón se ennoblesce con sus personajes, y nos enlaza en ambientes que parecen tan vivos y reales, encastrados en la magia de su prosa, que los atestiza. Es en estos instantes cuando nosotros evocamos, junto a Belmar, al escritor argentino Güiraldes, en su obra "Don Segundo Sombra". Parecidos y grandes ambos, pero a la vez diferentes. Lo que en el argentino Güiraldes, encarna la creación de un poema, en el chileno Belmar, en Coirón, conforma no sólo una obra de arte, sino que a la vez nos entrega las raíces que documentan todo un ambiente de época y que constituye la verdadera epopeya de los hombres de los cuernosales, en la cual gravita el personaje central don Leandro y sus familiares.

Crear es el quehacer de un oficio, forjador de verdad y de belleza, y el cual se estructura en un amasijo donde alienta la vida humana y se transforma y palimenta con el dolor de sus creadores. Actuemos en concordancia con estos conceptos, y rescatemos de la niebla a nuestro Daniel Belmar, el gran artífice de la novela americana y para nuestro orgullo en Chile. Así lo estima en estricta justicia la Sociedad de Escritores de Concepción. Además, considera que con ello no sólo se honran y justiprecian nuestros auténticos valores, sino que a la vez estamos demostrando que tanto aquí, como en todo Chile, los escritores asignan prioridad a la calidad humana de sus entidades, para hacerse acreedores a pertenecer a la gran familia que los aglutina en la Sociedad de Escritores de Chile.

Por lo expuesto, nos complacemos en hacer resonar en el ámbito penquista y de Chile entero el nombre de Daniel Belmar, como uno de los grandes de la literatura chilena y también de América.

Antonieta Lagos Lira de Neira
Sociedad de Escritores de Concepción



Daniel Belmar, entre sus manuscritos y libros.

Semblanza de Daniel Belmar. [artículo] Antonieta Lagos Lira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lagos Lira, Antonieta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Semblanza de Daniel Belmar. [artículo] Antonieta Lagos Lira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile